

FOTÓGRAFO DE MUERTOS

Daniel Rood



Capítulo 1

La ciudad parecía destinada a vivir un deja vú eterno.

El asesino serial que la azotaba sin piedad, volvía a decir presente.

Esta vez, la víctima fue un hombre de unos cuarenta años, trabajador, padre de tres niños. Al igual que los demás, recibió como sello inconfundible, una certera puñalada en el corazón.

Una conferencia de prensa improvisada, del detective Arzua con los reporteros, pretendió calmar el nerviosismo instalado en la sociedad. Las críticas se tornaban cada día más intensas y los esfuerzos por mostrar avances, estaban lejos de ser suficientes.

La presión por cambios en las autoridades, ganaba adeptos minuto a minuto.

Una persona que afirmaba tener información relacionada con los atroces crímenes, solicitaba entrevistarse con el detective.

Para sorpresa del investigador, esta persona era el popular Padre Dickson. Sacerdote responsable de la parroquia principal de la ciudad. Famoso por organizar jornadas multitudinarias tendientes a que todo hombre de fe, pudiese aliviar el peso de sus pecados.

Temprano a la mañana Arzua y sus colaboradores escuchaban atentamente el incidente que el sacerdote creía necesario compartir.

_Era un domingo como otros... una extensa fila de fieles esperaba por su turno para que les tomara su confesión.

La mayoría conocidos, asiduos concurrentes de cada jornada. Esta vez para mí sorpresa, entre quienes esperaban pude divisar un hombre que notoriamente se mostraba muy nervioso. Mantenía parte de su rostro cubierto con la capucha de su equipo deportivo y en todo momento estaba pendiente de su reloj.

Tomé recaudo de la situación e intente acelerar los tiempos de espera, pero al momento de atender al curioso visitante, observo por la mirilla del confesionario y el hombre se había marchado.

Intrigado por lo sucedido consulte a las personas presentes y

La respuesta fue unánime.

"se notaba alterado y muy inquieto, no emitía palabra alguna, solo mantenía la mirada dirigida hacia el suelo, de pronto pareció arrepentirse y se alejó." _coincidieron todos.

Esta persona volvió dos veces más y mantuvo igual comportamiento detective, a decir verdad, esto me resulta bastante extraño y por demás preocupante. Podemos estar frente a una persona atormentada que acusa el peso de sus actos.

_Descuide padre, nos ocuparemos!! _expreso el detective intentando brindar algo de calma al sacerdote.

La disciplina del asesino era sorprendente. Nunca dejaba rastros en sus escenas criminales. Las víctimas no guardaban ningún tipo de relación entre ellas. Todo indicaba que se estaba frente a un sujeto muy metódico, sin un móvil especial y que utilizaba el azar como criterio de selección.

Ante todo esto, si bien el relato del sacerdote parecía en principio no aportar demasiado, la policía opto por destinar recursos que le permitiera ubicar a este potencial sospechoso.

Finalmente, luego de arduos esfuerzos que implicaron interrogar a muchas personas y consultas a varias cámaras instaladas a lo largo de la ciudad, el detective y su equipo lograban una identificación precisa del eventual criminal.

Adam Boris era su nombre, se desempeñaba como integrante del equipo de limpieza en la morgue de la ciudad. Una orden de allanamiento en su domicilio, permitió recabar pruebas que ubicaron al detective Arzua y su gente, muy cerca de dar captura al asesino serial intensamente buscado durante tanto tiempo.

Cientos de fotos tomadas a cadáveres ingresados en la morgue, planillas internas, donde se concluían investigaciones realizadas por los forenses, comprometían bastante el accionar del sospechoso.

Un elemento común en el perfil de los asesinos de este tipo consiste en guardar prendas u objetos con carácter de trofeo, con el fin de un posterior regocijo _ comentaba el investigador

Mi experiencia me indica que la necesidad de volver a revivir sus actos trascurrido el tiempo, se vuelve imperiosa.

Horas después, Boris era conducido a las dependencias policiales para someterlo a un intenso interrogatorio.

La revisión minuciosa de las fotos a los cadáveres y la lectura de las conclusiones de las autopsias dejaron en evidencia un hecho por demás

llamativo...

Todas las fotografías pertenecían a víctimas que después de asesinados, se los encontró con sus ojos abiertos.

Arzua observaba a través de los vidrios al sospechoso al tiempo que reflexionaba sobre la frialdad inadmisibles de aquel hombre.

_sr Boris, empezare por el principio...

luego de observar el tenor de sus fotografías encuentro razonable y hasta comprensible que usted recurriera al confesionario del padre Dickson. Realmente lo desafío a que me brinde una explicación que me convenza de no definirlo como un verdadero monstruo.

Hemos logrado reunir suficientes pruebas para acusarlo de múltiples asesinatos, espero que asuma que ésta es una de las pocas oportunidades con las que contara para explicarnos su relación con las victimas que usted fotografió.

El silencio se apodero del lugar...

_Bien intentare justificar mis actos _exclamo Boris.

Algunos de mis antepasados pertenecieron a un selecto grupo de científicos que dedicaron gran parte de su vida en demostrar una teoría que la ciencia de su época nunca avaló. Ellos creían firmemente en que los últimos momentos vividos por una persona antes de fallecer podían quedar guardados en la retina de sus ojos.

Por supuesto que su generación carecía de los elementos tecnológicos necesarios para poder justificarlo, pero lejos de abandonar su idea, desarrollaron todo tipo de pruebas y ensayos las cuales fueron trasmitidas en forma secreta a sus generaciones posteriores.

Hoy es mi turno de reivindicar estos estudios. Dedicué mis máximos esfuerzos para poder completarlos. Los tiempos de la teoría dieron paso a la prueba y para esto el contacto con la muerte se torno imprescindible. Comencé a trabajar en la morgue, y cuando los asesinatos que estamos padeciendo comenzaron a sucederse, vi una oportunidad de probar el resultado de mis estudios.

Me desempeñaba en el área de limpieza en el horario nocturno. El personal en esas horas se veía muy reducido y esto me facilito la tarea de capturar fotografías de los ojos de aquellas personas asesinadas.

Mis estudios tuvieron un relativo éxito. Me permitieron reconstruir en forma parcial las imágenes que se reflejaron, instantes antes de que cada

víctima fuese asesinada.

La imagen de un crucifijo medieval se repetía en todos los casos!!.

En primera instancia vincule estas imágenes, con posibles rituales, pero luego de relevar el resultado de las autopsias, pude constatar que en todos los casos, la perforación del corazón fue realizada con un elemento punzante.

Explore la posibilidad de que un objeto tipo daga o puñal en forma de cruz, se pudiera ubicar en algún negocio de la ciudad. Fue de esta manera que logre localizar una herrería cuyo dueño me aseguro, que diseñó un objeto con esas características a pedido especial de un sacerdote.

La razón me indicaba que había lugar para la duda, pero mi fe religiosa me impedía continuar adelante. Esta confrontación interna provoco que varias veces estuviera a punto de corroborar que tipo de crucifijo portaba en su pecho el padre Dickson, pero finalmente cuando llegaba el momento de hacerlo, desistía huyendo del lugar.

El silencio volvió adueñarse de la sala, la mirada de los agentes unificaba posturas.

Poco rato después una nueva orden de allanamiento era liberada.

Nadie quería creerlo, pero los hechos no admitían lugar para la duda. El crucifijo de tipo medieval que el padre Dickson llevaba colgado en su cuello, ocultaba en su interior, un elemento punzante con el cual ajusticio a todas sus víctimas.

El sacerdote con lágrimas en sus ojos termino por aceptar su responsabilidad en los sangrientos crímenes.

Mientras era conducido a la dependencia policial, repetía a todos aquellos que aglomerados esperaban su salida de la parroquia...

“la justicia divina confió en mí para perdonar,

...yo elijo la forma de liberar sus pecados”.

